

ENTREVISTA a Haydée Echeverría

¿Qué otra Psicopedagogía hay que no sea argentina?

*Can We Speak about a Psychopedagogy that Is Not Argentinian?*Recibido
22 | 04 | 2021Aceptado
30 | 04 | 2021Publicado
30 | 06 | 2021**Liliana Enrico**liliana.enrico@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4050-939X>**Sandra Bertoldi**bertoldism@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-8237-9007>**María Luján Fernández**fernandezmarialujan@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-4918-554X>

Centro Universitario Regional Zona Atlántica - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación “*Opciones epistemológicas, conceptos teóricos y prácticas profesionales en relación con el objeto teórico y el objeto de intervención de la psicopedagogía. Referentes nacionales y provinciales Argentina-Río Negro 2018-2021*”, Liliana Enrico, Sandra Bertoldi y María Luján Fernández - CURZA-UNCo- entrevistaron a la Lic. Haydée Echeverría. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1964 y se desempeñó como consultora del Servicio Clínica Interdisciplinarias - Área Maduración, en el Hospital Nacional de Pediatría Prof. Juan Garrahan. Es coordinadora del Proyecto ACUMAR (Autoridad Cuenca Matanza-Riachuelo) de Validación pruebas de Evaluación del Desarrollo Infantil. En la actualidad se desempeña como profesora consulta del Instituto Universitario del Gran Rosario y es directora de la carrera de Psicopedagogía de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Sus áreas de investigación son: Abordaje interdisciplinario de la problemática de Aprendizaje. Interpretación del Desarrollo-Enfoque ecológico. Desarrollo y formaciones vinculares. Intervenciones Psicopedagógicas Tempranas. Actualmente, es directora de la carrera de Psicopedagogía de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín.

La entrevista se realizó en junio de 2020¹.

¹Colaboraron en la transcripción de la entrevista integrantes alumnas del Proyecto de Investigación PI V 107-UNCo-CURZA: Romina Ibañez, Alina Tovani, Vanesa Cayuqueo, Cintia Lacaze y Soledad Basse.

Entrevistadoras (E): Gracias, Haydée, por este espacio. Nos interesa su palabra a partir del trabajo que nos embarcamos a realizamos en la investigación, es decir, de recuperar datos, pero sobre todo conocer la producción y el aporte de todas las profesionales que estuvieron en la gestación y en el inicio de la Psicopedagogía argentina, que tiene una identidad propia y rasgos muy específicos. Para nosotras esto es muy importante porque queremos hacer un reconocimiento, entrar en comunicación con ustedes, sabiendo que han sentado las bases, han estado desde el primer momento haciendo crecer a la Psicopedagogía.

Haydée Echeverría (HE): Dijeron recién Psicopedagogía argentina, y yo me pregunto ¿Qué otra Psicopedagogía hay que no sea argentina? Yo estuve haciendo un stage en Estados Unidos, estuve mucho tiempo en Italia en diversas universidades, estuvimos en Francia siempre con Sara (Paín). Todo el mundo habla de Psicolingüística, por ejemplo, en España lo mismo, era una reeducación lingüística más que nada, no había concepto de Psicopedagogía. Por lo menos yo no lo encontré. Pero actualmente se siguen usando otros tipos de conceptos y no es Psicopedagogía.

(E): Nos comentaba que es Licenciada en Filosofía por la UBA y tuvo una beca, la primera beca de la carrera, y además es maestra Normal Nacional, y que ese es un poco el origen de sus inquietudes tal vez respecto del aprendizaje.

(HE): Si, exactamente, ese fue el comienzo. Este comienzo en 1958, ya estaba en las postrimerías de recibirme en Filosofía y una compañera Frida Riterman, una muy buena compañera con la que estudiaba me dice “yo voy a hacer la carrera de Psicología”. Yo la veía como una disciplina un poquito al lado de la filosofía, como que no era tan importante. Si, dice, “y tengo una persona que también es conocida mía que se llama Sara Paín, a mí me gustaría que la conocieras porque a ella le interesa lo mismo que a vos”. ¿Cuál era el eje de ese interés? La psicología genética. Yo ya estaba buceando, a través de haber escuchado ya la historia de la Psicología, el advenimiento de Piaget como una persona que yo tenía como “operativa” para lo que era mi trabajo, porque paralelamente a la carrera yo trabajaba de maestra. Entonces ya estaba imbuida y practicando “deshonestamente” con mis alumnos todas las ideas psicogenéticas y yo veía que me daban resultado. El respeto a determinados momentos del aprendizaje que se lograban sobre todo con la pluralidad de alumnetos que yo tenía. Entonces me dijo ella: te puede interesar a vos y vos a ella. Bien, dije yo, fenómeno, conozcámosla...bueno eso fue mejor que un matrimonio. Ahí nació un amor y una unión que atravesó también nuestras familias. Bien, en ese momento ella había entrado en el instituto de rehabilitación Dr. José Ingenieros que se creó en la ciudad de Buenos Aires entre 1959 y 1960. Me invitó, a través de esta amiga mía, compañera, para que fuera allí para ver, para conocer. Eso fue un amor a primera vista. Sara trabajaba sola en todo lo que eran las terapias del instituto de rehabilitación que estaban más orientadas a la reeducación y rehabilitación. Entonces ella me dijo “yo estoy trabajando con chicos con discapacidad mental”, horrible el término, en ese momento era lo que funcionaba. El instituto de rehabilitación estaba lleno de médicos, la única rara era Sara Paín que había sido invitada por el doctor Poch, que fue jefe del Hospital Ramos Mejía en Neurología. El doctor Poch era yerno del doctor Pereyra Käfer, gran eminencia en el campo de la neurología y con un viento político favorable creó este instituto de rehabilitación municipal que hoy día no está, pero que se transformó en otro gran instituto de rehabilitación que tiene toda una manzana, que está acá en ciudad de Buenos Aires, pero más relacionado con todo lo que es rehabilitación física, no psicopedagogía; el perfil era netamente médico. Sara, a su vez, era jefa de trabajos prácticos de la cátedra de Psicometría del Doctor Tavela, (para ustedes esto es prehistoria). El doctor Tavela se fue, invitado por la Universidad de Venezuela y Sara Paín quedó a cargo de la cátedra donde tendría la posibilidad de aplicar test psicométricos a estos chicos. Formó un grupo heterogéneo desde el punto de vista psicométrico que realmente era muy interesante. Me dijo: “¿Querés ayudarme? Mis principios son psicogenéticos”. Y los míos también lo eran, así que yo concurría al instituto de rehabilitación para ayudar en el trabajo de campo que tenía Sarita Paín con todo un criterio psicométrico no riguroso, sino más de interpretación psicogenética, como después se vio en los libros de Sara: la interpretación psicogenética de los test psicométricos.

A partir de ahí, entonces, configuramos estas aulas de reeducación, (miren qué horrible, pero realmente se usaba reeducar, una cosa espantosa en este momento desde el punto de vista humano); pero si lo vemos bajo el telón de la epistemología ¿qué es esto de reeducar? Los logros nuestros eran importantísimos para nosotros. La doctora Tobar García prácticamente nos echó de un Congreso porque habíamos presentado un trabajo Sara y yo, acerca de la posibilidad de la

lectoescritura en los chicos con síndrome de Down, que a todos les parecía imposible y nosotras lo habíamos hecho. Yo, con mi alma de maestra, seguí adelante porque teníamos logros. Incorporamos y organizamos un aula de reeducación también en el nivel privado y eso fue una panacea porque ahí pusimos en juego todo lo que era el concepto de psicología genética en el aprendizaje de chicos con dificultades bastante importantes. Esta aula de reeducación, que así se llamaba en ese momento, estaba configurada por niños de distintas edades y distintas habilidades mentales, y veíamos que funcionaba, que nosotros lográbamos hacer escribir, leer, teníamos grupos de padres que alentábamos, que los chicos podían ser reinsertados en la escuela pública, algunos, no todos por supuesto, y que el niño con síndrome de Down comenzaba a tener su lugar en la escuela normal; otro gran término: “normal”. Eso era un logro que nos dio como un punto de partida para seguir adelante, con la teoría psicogenética, de la cual estábamos totalmente enamoradas y yo sigo estando enamorada también en un punto. Mi amado Piaget era un biólogo de pura categoría y es el primero que habló de todo lo que son aleaciones del ambiente con respecto a la psicogénesis. O sea que él consideró el concepto de epigenética, que está en su libro *Biología y conocimiento*. Hoy día el concepto de epigénesis es un concepto riquísimo y muy valorado incluso por las ciencias duras: cómo todo el intercambio con lo ambiental influye en la conformación del sujeto.

A partir de ahí, Sara comenzó a tomar un corpus teórico que era toda la teoría psicoanalítica de raíz lacaniana. Ustedes habrán visto en la producción de Sara Paín cómo ella tomó, por ejemplo, el concepto de ignorancia como estabilizador justamente frente al no aprender; cómo el no aprender de un niño está preservando algo que para él es muy importante.

Yo ahí me detuve un poco porque nunca fui muy amante del psicoanálisis, acompañé a Sara en todo y respeto ese gran corpus psicoanalítico que es muy, muy interesante. Rescato muchas cosas, de hecho, trabajé con Juan Carlos Indart, que era un especialista en Lacan y me interesó mucho como para poder incorporar ciertas áreas con el concepto de ignorancia. Evidentemente también yo pienso que hay una situación temperamental que influyó en mí, yo soy una persona más de acción que de elucubración con respecto al inconsciente, sus vericuetos y todos los caminos que tiene, los cuales los respeto. Pero leyendo la *Psychiatrie de l'enfance* me interesó la veta de la psicología de Inglaterra relacionada con todo lo que era el concepto de apego. Me empezó a interesar bastante esa situación, con lo cual suplanté la adherencia al psicoanálisis que tenía Sara por todo lo que era la psicología inglesa, la cual me sigue interesando muchísimo. Es un gran aporte que tuvo su comienzo con Anna Freud, que tuvo que irse a Inglaterra con [Sigmund] Freud por el nazismo. John Bowlby, por ejemplo, Donald Winnicott, me abrieron un espectro inmenso dentro del campo psicopedagógico para poder trabajar y me sentí siempre mucho más cómoda en esa veta psicológica que en lo que es psicoanálisis de orientación francesa.

Bueno, ustedes saben que nos tuvimos que ir...allá por fines del año 74...Yo me fui antes que Sara, porque cuando estuvimos en la Facultad de Psicología la cerraron por dos años y salimos raspando, raspando con vida. Sara tenía mucha más carga, porque ella trabajaba también en la Universidad de Mar del Plata. En el año 76 su esposo, Pepe Paín, que no sé si ustedes lo conocen -también él hizo una carrera extraordinaria en el campo de las Ciencias de la Educación-, dijo: “no tenemos que esperar más, vayámonos a Francia”, que era donde ellos se sentían más cómodos. No fue nada fácil, porque fueron como inmigrantes. Yo en el año 74, era el brazo derecho de Adriana Puiggrós en la facultad; ella me dio la oportunidad de establecer un departamento -que duró nada más que un año- de Ciencias de la Educación con Psicología. Los psicólogos no querían saber nada con las Ciencias de la Educación, o sea que tuve que luchar mucho para hacer puente. Los de Ciencias de la Educación estaban con mucha identidad psicopedagógica, mientras que los de psicología lo único que querían era el psicoanálisis. Y bueno la cuestión es que duró un año eso, era el año 73, Puiggrós, luego de varios sucesos, me dijo “acá no hay más nada que hacer, hay que irse”. Entonces mi marido dijo “nosotros acá tenemos que irnos por vos”, porque por haber tomado mate con alguien te mataban en ese momento. Así que nos fuimos con los hijos también, que esto fue una cosa muy dolorosa porque, -disculpen este detalle personal- privé a mis hijos de los abuelos, y de todo lo que tenían acá. Fuimos a una cultura extraordinaria como la peruana; yo tuve una invitación de Perú, por conocimiento personal con el Dr. Salazar Bondy quien era el Ministro de Educación de Perú. Tuve una invitación del Ministerio de Educación en Perú, que en ese momento estaba transitando un momento político muy interesante con el gobierno de Velasco Alvarado con una preocupación social muy rica, una revalorización de todo lo que era la cultura incaica, en fin, era una situación proclive a que yo pudiera ir a trabajar allí. Por consiguiente, me ofrecieron trabajar

en la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Universidad San Marcos de Lima. Entonces fuimos a trabajar allí al Perú y surgió la idea, a raíz de las grandes reformas políticas sociales con el campesinado peruano que tiene una idiosincrasia muy distinta a la nuestra, de ir a trabajar en la comunidad. Ellos son muy comunitaristas, no comunistas. Era una concepción totalmente distinta que viene de las raíces del incanato de las configuraciones campesinas. Y allí fui a trabajar por invitación del Doctor Mezza en Perú, y dijo “*vénganse a trabajar con nosotros al Rimac*”. Entonces con una población muy carenciada, bueno, qué les voy a decir, cuando uno aborda esos lugares se les rompen todas las constelaciones epistemológicas que uno tenía... ¿qué puedo tomar de Piaget?, ¿qué puedo tomar del psicoanálisis?, ¿qué puedo tomar del apego? Y ahí me interesó mucho la vertiente de Bowlby con el concepto de apego, porque me tocaba trabajar con familias con chicos con dificultades escolares, familias cuya madre sola estaba con ocho o diez hijos. O sea, esa realidad provocó una revolución copernicana en los conceptos que yo traía; la comunicación con una realidad indoamericana de estas características, a mí me dio vuelta los papeles. Entonces, acá la cosa ya es muy distinta, hay que tomar ya ciertos componentes psicológicos sociales para poder trabajar. O sea, no podemos estar en un consultorio trabajando como un ente aislado del componente social que es importantísimo. Eso me volcó a una inmersión en aspectos que no estaban contemplados hasta ese momento en lo psicopedagógico. De vuelta en Argentina, nos devolvieron las cátedras en el 84 con la presidencia de R. Alfonsín, entonces recuperamos las cátedras: Psicología Educativa y Psicometría. Diez años después entré en el hospital Garrahan y empecé a viajar a otros países, y ahí vi que, realmente lo nuestro era único, el abordaje psicopedagógico que nosotros hacíamos. Entonces los italianos se quedaban con la boca abierta al ver las cosas que yo podía hacer: la individualidad que nosotros conservamos en la aproximación de aspectos psicopedagógicos y la convergencia interdisciplinaria de otras propuestas como el concepto de apego, que para mí fue una apertura importantísima que pude poner en práctica cuando entré en el hospital Garrahan, donde estuve trabajando trece años, y pude entonces trabajar el concepto de *apego*. Las neurociencias comenzaron a interesarme de una manera muy importante en mi proyecto psicopedagógico, de hecho, la carrera tiene la orientación en intervenciones tempranas y en educación con mediación artística. Me parece que eran importantes, sobre todo la mediación artística que es una cosa fabulosa para lo que puede ser una adecuación curricular en determinadas situaciones como las poblaciones altamente desfavorecidas y vulneradas. Esto fue de mucha importancia para poder trabajar en una orientación, fue lo que dio origen a la carrera en intervención temprana a raíz de mi contacto en el hospital Garrahan, que para mí fue espectacular. Yo tenía en mis manos criaturas que nacían con 460 gramos. Ustedes se imaginan lo que es eso. Chicas y chicos ahora de 24 y 25 años de edad, que tuve la suerte de ver algunos de ellos cuando ya cumplieron 20 años. El trabajo que hacíamos era...no quiero alardear, pero el de nuestro equipo de *clínicas interdisciplinarias*, fue un trabajo a pulmón para sacar adelante esas criaturas. Ahí se agregó toda esa línea del apego. En el hospital Garrahan modificamos nuestra visión con respecto a las pruebas psicométricas que administrábamos. Ya el dato preciso no me interesaba tanto, sino la disponibilidad que ese chiquito tenía para arrancar y tomar vuelo, no mirábamos lo que no podía hacer, partíamos *de lo compensado*. Ese fue un trabajo entre las cátedras de la universidad también, cambiar la mirada de lo que puede hacer para de ahí empezar el camino prospectivo del aprendizaje. Hasta ahí fueron situaciones para mí muy enriquecedoras para el campo de la psicopedagogía.

El otro tramo fue la aparición del trabajo de Bronfenbrenner, con el concepto de ecología del desarrollo humano. De ahí se enriqueció mucho más mi carrera. Con el título grande de “Ecología del desarrollo humano” es decir, ubicar al sujeto, en una serie de intersección de lo que es el macrosistema, el exosistema, el mesosistema y la parte vincular, fue fundamental. O sea, cuando tenemos delante un sujeto aprendiente tenemos que atravesar todos esos sistemas para empezar a poder comprender la actividad de esa persona en el aprendizaje. Trabajamos tanto los nenes como los adultos mayores, porque trabajamos mucho con adultos mayores, en geriátricos, en salas hospitalarias, dado que hay muchas tareas para hacer con los adultos mayores, siempre que contemplemos el ecosistema, todo en su totalidad, las creencias, las representaciones sociales, sin las cuales no se puede aprender si no tomamos en cuenta el modelo ecológico intersectorial de dichos pasajes.

E: En general, aún con sucesivas articulaciones con los otros autores, con los otros conceptos, ¿cree que se mantuvo la lectura piagetiana? ¿O se fue desplazando?

HE: Por lo menos en la carrera nuestra, está la psicología genética. Nosotros pedimos a los profesores de las dos cátedras de técnicas que se haga, aparte de la interpretación psicométrica que deben saberla, que vayan a la interpretación psicogenética. Antes de que se apliquen las técnicas, está la materia de psicología genética que la dicta Graciela Merquier, ella tiene muchos años en esto, se formó también en la UBA, en Ciencias de la Educación, pero que también tomó la herramienta psicogenética, para trabajar en todo lo que era psicometría, o sea que, nosotros enfocamos igual, esta temática, con este aporte piagetiano.

E: Beatriz Diuk y Liliana Fonseca, profesoras de la carrera, ¿ellas están más vinculadas con lo que sería la psicología cognitiva?

HE: Bueno, Beatriz Diuk tiene una herramienta maravillosa que es el *DALE* (Programa "Derecho a Aprender a Leer y Escribir"). Creo que ésta es una propuesta psicopedagógica, no solamente educativa. Diuk, antes de instrumentar a un niño de estas poblaciones vulneradas al comienzo de la aplicación del *DALE*, hace una entrevista de media hora con el niño y adecua la propuesta a ese niño: chicos que no han pasado de grado, que no tenían la alfabetización, chicos de hasta diez años, en pocos meses revertía la situación; si eso no es psicopedagógico entonces, ¿qué es? Así que, yo la puse a cargo de todo lo que es el Centro de Investigación en Psicopedagogía Aplicada (CIPA) dentro de la carrera. En cambio, Liliana Fonseca se orientó más por todo lo que fueron las propuestas más cognitivistas, y a mí me parece que es un aporte muy valioso también. Es el paciente el que va dictando el curso del diagnóstico, el niño o el aprendiente va dictándonos a nosotros, cuál es la herramienta, y adaptamos esa herramienta a él, pero no que él tenga que adaptarse al instrumento el cual a lo mejor no tiene nada que ver con él. Entonces, yo creo, que todas las propuestas son bienvenidas, porque todas tienen algo positivo.

E: Se nota la apertura porque incluso está Gerardo Prol, quien tiene otra perspectiva y es bien interesante.

HE: Totalmente, él tiene la cátedra de Psicología del adolescente. El otro día me hizo una entrevista por Zoom también para dar una clase y conté algunas cosas que eran importantes, para que escuche otra gente desde otra perspectiva epistemológica. Porque son enfoques importantes sin los cuales la práctica no podría enriquecerse, pero no cercarse solamente a un enfoque, porque el ser humano es tan rico, que podemos tener diversas intervenciones de diversas instancias ideológicas también, tenemos que entender cómo es ese sistema y dónde se desarrolla ese individuo que nosotros tenemos que tratar.

E: ¿Cómo surge esta iniciativa de la Red Nacional de Intervenciones Tempranas? ¿Está funcionando todavía?

HE: La de intervenciones tempranas ya no funciona más, después que me jubilé del hospital no hubo posibilidad de seguirla, pero sigue la red interna de psicopedagogía, esa sí, está a cargo de dos profesionales. Y la red es un elemento valiosísimo, lástima que la de intervenciones tempranas quedó desprotegida, porque también por parte de la dirección de Servicios de Clínicas Interdisciplinarias hubo un desacuerdo.

Hice una pasantía en Estados Unidos que me sirvió muchísimo, con todas las cosas que tienen los americanos ¿no?, yo aprendí mucho ahí con la escala Bayley, test que es una catedral. Ese test, al que le gusta la psicometría, es una hermosura, porque lo actitudinal impacta en la técnica en manera tal que da la posibilidad de muchas interpretaciones. Es una riqueza el aporte de una herramienta fabulosa siempre contextualizada en lo clínico.

E: Respecto del legado de Sara Paín y las profesionales que continuaron su camino, ¿qué nos puede decir?

HE: Silvia Schlemenson construyó un castillo realmente con lo que es la interpretación psicoanalítica dentro del campo psicopedagógico y es una profesional estupenda con una muy buena formación y que cuando abre la boca sabe lo que dice. Dora Laino tenía unas características personales distintas, más reservada, y eligió una veta más socio política como fue el aporte de Bourdieu dentro del campo de la psicopedagogía. Alicia Fernández llamaba a Sara 'mi maestra'. El proyecto que ella hizo fue muy interesante. Hubo disputas teóricas como siempre, y creo que, si no

hubieran estos desacuerdos, no habría también rupturas epistemológicas dentro del campo del conocimiento; a mí me parece que son positivas. Yo me dediqué a toda la parte de estimulación temprana que nadie creía que tenía valor psicopedagógico y lo tiene. Y fue muy compartido con Sara, desde una afectividad positiva humana. Es interesante cómo Sara convoca. Fíjense la trayectoria mía, la trayectoria de Dora, la de Alicia y la de Silvia.

E: Lo que nosotros vemos es que, en principio, en el campo tenemos que tener respeto por las distintas posiciones porque hay muchas producciones y, por otro lado, creo que también cada una trata de dar cuenta de, justamente, lo efectivo de esa elección teórica y epistemológica.

HE: Por supuesto, yo no me pude apasionar por el psicoanálisis, por eso digo que fue temperamentalmente porque tengo un espíritu muy activo, práctico, que me gusta enseguida aplicar, entonces el psicoanálisis me resultaba ... como una introspección fuerte que tenía uno que atravesar, primero analizarse uno y eso no está de acuerdo con mi temperamento. En psicopedagogía incluir el temperamento en el aprendizaje es fabuloso como mediador. Cuando uno no se siente conmovido por la propuesta teórica no la aplica bien, no podía aplicar bien yo el psicoanálisis, entonces lo deseché y me quedé con los rudimentos básicos de Bowlby y Winicott, seguidores de Anna Freud.

E: La intervención temprana además genera esto de que hay que intervenir inmediatamente y hay que pasar a la intervención sin hacer una mediación tan teórica, obviamente desde bases teóricas, pero donde la cuestión es inmediata porque hay como una urgencia en la situación, y un momento inaugural.

HE: El hecho de haber compartido con Sara unos cinco años de trabajar con niños con gran discapacidad, me dio a entender que la intervención temprana es fabulosa porque si a esos chiquitos que nosotros recibíamos de seis, siete, ocho años, si los hubiéramos tomado en su nacimiento, como yo lo vi en el Garrahan, hubiera sido completamente distinto.

E: ¿Cómo se configura esa intervención temprana en el marco de un equipo interdisciplinario y qué desde la psicopedagogía se puede aportar en una intervención de ese tipo?

HE: Ahí lo que hay que trabajar mucho es el concepto de apego también, cómo funcionan los proyectos de crianza que tienen los padres con respecto a ese niño. Entonces la técnica ya es distinta porque no trabajamos sobre el material pedagógico ...en general se espera alrededor de un año siempre porque son chicos dañados; es distinto de un niño que nace sano; un chiquito que nace sano es un potencial a los dos meses, se puede ver desde un punto de vista psicogenético. Pero acá lo que hay que trabajar mucho es la fractura que hay en los padres, entre el hijo esperado y el hijo real. No se puede abordar desde el campo psicoanalítico, porque mucha población en los hospitales es de una gran privación psico-socio-cultural. ¿Ahí no hay Edipo? ¡Seguramente si lo hay! pero no estaba problematizada por eso. Acá hay que preservar todas esas variables que intervienen en la relación primaria. En el hospital Garrahan teníamos muchas madres chinas, coreanas, bolivianas... ¡qué constelaciones familiares diferentes son esas! Entonces lo que tiene que hacer uno para ser científico es posicionarse primero cómo es esa situación, con qué enfoque voy a trabajar, con qué disciplina, con qué herramientas. En la intervención temprana un equipo tiene que ser interdisciplinario para ver cuál de todos los aspectos comprometidos corresponde que trabaje primero.

E: ¿Cuáles son las problemáticas que llegan al equipo interdisciplinario donde trabaja y qué puede abordar desde esta perspectiva?

HE: ¡Que trabajaba, ahora ya no trabajo más!... porque hace como diez años, no... ¡más! que no tengo pacientes. Llega un momento donde uno tiene que dejar. Las problemáticas en realidad son las contraposiciones entre las creencias que tienen los padres y la realidad que les toca afrontar. La creencia con respecto a la educación de una criatura. Ahí hay fracturas muy fuertes, lo hemos visto sobre todo en la comunidad coreana y la china, que son muy exigentes. Entonces si uno no trabaja eso, fracasa todo lo demás que pueda hacer. Ellos se orientan rápidamente a que el chico pueda leer y escribir rápidamente, y a hacer las cuentas. Si no tenés en cuenta esas expectativas que tienen los padres con respecto a la crianza de sus hijos, fracasás. Esas culturas, tanto las orientales como la boliviana, son culturas milenarias, tienen otros principios, otras creencias, otros valores. Y si eso no lo tomamos al momento de hacer un diagnóstico o un tratamiento, fracasamos.

E: Por lo general, ¿los casos que llegan al Garrahan son de alta complejidad?

HE: De alta complejidad, de altísima complejidad.

En otro orden de cosas, es importante mencionar que en la carrera nuestra tenemos un comité de neuro-ética y derechos humanos. Justamente nosotros trabajamos mucho los conceptos de la ética profesional. Porque, desgraciadamente, todavía no tenemos una ley –como tendríamos que tener– de protección; ustedes también saben que tenemos algunas disputas con la psicología, que dice que el campo del aprendizaje es campo de ellos. Son disputas de familia.

E: Veíamos que también algo de investigación estuvo haciendo ¿cómo ha sido su trabajo en ese campo?

HE: Bueno, ese fue menos, por ahí yo me ocupé mucho más de la clínica y no me interesó tanto la investigación, salvo en los últimos años, porque había un obstáculo muy importante para mí dentro de la investigación que era la *baremización* de los test que aplicamos. O sea, nosotros seguíamos tomando, y seguimos tomando, batería psicométrica que no está validado en la población argentina, entonces...me parecía que no era correcto y me fui alejando de todo eso hasta el año 2012, del 2012 al 2014, cuando trabajamos en toda la cuenca del Riachuelo; el objetivo era baremizar técnicas. Era un proyecto político que nos fue presentado en la época de Cristina Kirchner, del mandato de ella, por una de las agrupaciones del peronismo que era la “Ocho de octubre”, no sé si ustedes tienen referencia. Pero no pudimos terminar esa propuesta, justamente porque hubo disidencias en el campo político, se avecinaban las elecciones, ya en el 2014, decidieron cambiar la orientación política que nos sostenía a nosotros, y ahí entonces no pudimos seguir con nuestro trabajo. Pero la propuesta esa era *baremiar* dos o tres técnicas para después empezar a trabajar científicamente en investigación dentro de la carrera. Eso quedó ahí suspendido y yo no pude hacer más...Porque si no *baremizamos* es incorrecto y antiético administrar una prueba a la población que no responde a sus creencias, a sus valores, a todo lo que es el componente sociocultural de un sujeto. Hicimos un trabajo hermoso porque aplicamos la escala Home, de la que soy ferviente admiradora, que es trabajar en los hogares, ahí pueden salir cosas muy interesantes. Lo trabajé mucho con los aportes que hizo la comunidad europea en Tucumán y en Salta, trabajamos muchísimo con este test, la escala Home en los hogares, ¡fue fantástico! para después tomar orientaciones de qué era lo que había que apuntalar en las escuelas, como metodología de aprendizaje. Una referencia, es muy similar a la de Perú.

E: ¿En el Garrahan también investigó?

HE: Si, hicimos algo con respecto al apego evaluando todo lo que era la teoría del apego aplicándola con respecto a las cardiopatías congénitas, y displasias broncopulmonares y también con otras técnicas como el test de Bayley, y la escala chilena que fue muy interesante, en validación y en aplicación. Con Liliana Bin hemos compartido, ella tampoco está más en el Garrahan, todos nos hemos jubilado.

E: Después de toda su trayectoria y de esto, porque está desde los orígenes, que es lo que más nos conmueve de su relato ¿qué piensa, en términos de logro, de cosas pendientes que le queda a la Psicopedagogía? o ¿cuál es el balance que hace y qué le parece que se debe trabajar o profundizar?

HE: Es importantísima para la Psicopedagogía, los aportes que vienen de otras disciplinas para que sea una práctica profesional, científica. Tiene que seguir realmente incorporando valores de otros objetos científicos para que luego sean aplicados con el ingenio que debe tener una psicopedagoga, pues estamos siempre en límite, pero eso no es un menoscabo, esa me parece que es la riqueza de la Psicopedagogía que tiene que nutrirse de todo un componente hetero y no monovalente de una disciplina, de la riqueza que pueden tener las otras disciplinas en el abordaje del ser humano, porque trabajamos con seres humanos, no trabajamos con aparatos. Entonces ahí hay que ser muy respetuosos, muy éticos, no invasivos, hacer diagnósticos de la situación, contemplar todos los aspectos posibles que uno ve, sobre todo en el entorno en el que se instala ese ser humano. Tenemos un conglomerado de situaciones, de razas, creencias, todo eso hay que tomarlo y no decir que uno aplica una prueba neurocognitiva y se acabó, no, no es así.

E: Nosotros terminamos una investigación, donde seleccionamos ocho referentes de los más actuales y que están más vinculados a la clínica psicopedagógica y de ahí tratamos de recuperar de ellos si había algún concepto propio, alguna categoría que podía ser teórica o podía ser instrumental,

digamos metodológica. Fuimos rescatando algunas cuestiones como para empezar a visibilizar todos estos trabajos que están haciendo en términos prácticos, porque muchas son prácticas teorizadas y otras vienen de investigaciones. Hay un pequeño corpus que se está armando, pero en términos de conceptos, no estaríamos en condiciones de decir que tenemos una teoría psicopedagógica, pero sí que hay algunos conceptos propios, entonces nosotros pudimos visibilizar algunos. Por otro lado, uno de los integrantes del proyecto (Sandra Bertoldi) está terminando el doctorado, trabajo que se orientó a investigar en seis universidades públicas donde se dicta la carrera. Allí se hicieron entrevistas en las universidades que dictan la licenciatura y lo que se vio es que prácticamente no existe ningún referente teórico del campo de la psicopedagogía, por ejemplo, gente que está vinculada con la clínica dice: *“Si yo doy la cátedra de clínica psicopedagógica, si en algún momento considero algunos de estos referentes, Alicia Fernández, Clemencia Baraldi, Filidoro, pero para las clínicas, no, para la investigación”*. Entonces dentro de los enfoques metodológicos, teóricos no aparecemos ninguno de nosotros los psicopedagogos, por lo menos de estos referentes que desde nuestro equipo de investigación encontramos, que tienen algo, que han aportado algo a la psicopedagogía. ¿Cuál sería su hipótesis respecto de eso?, ¿qué piensa, qué pasa en el campo que hay poca valorización, exposición de lo que se hace, que no nos incluimos de ciertas tradiciones, que si alguien trabajó con usted pueda continuar con lo suyo, si alguien trabajó con Sara lo pueda continuar, que eso a su vez sean bases de datos para prácticas de investigación o prácticas clínicas o prácticas institucionales, prácticas psicopedagógicas en general?

HE: Bien, si alguien trabajó conmigo, después lo que hace es aplicarlo en el consultorio. Aquí intervienen las condiciones sociolaborales: yo lo veo, por ejemplo, en la urgencia que tienen los alumnos por recibirse a los cuatro años, que es el pregrado de psicopedagogía. La licenciatura solamente les interesa cuando tienen que concursar para los hospitales, pero si no, no. Un porcentaje importante se queda con el título de pregrado Psicopedagoga. Esto quiere decir que se ve la psicopedagogía como una instrumentalización más que como una posibilidad de enriquecimiento teórico. Tenemos alumnos que han egresado trabajando en muchísimos lados: Hospital Italiano, residencias médicas, etc.

E: Si, de hecho, el año pasado habían hecho una estadística que demostraba que, en el país, era la tercera carrera elegida por los jóvenes.

HE: Nosotros vemos que todos los años no entran menos de 500 alumnos en la carrera nuestra, y ahora la hemos transformado en bimodal, lo que significa un trabajo muy fuerte en el equipo de profesores.

E: En este trabajo que estamos haciendo fuimos rastreando las publicaciones de las referentes entre las que está usted, y encontramos algunas publicaciones en la revista *Aprendizaje Hoy*, en algunos libros en donde hay algunos artículos en coautoría, pero nos interesaría saber si hay algo que quiera compartir con respecto al análisis de algún caso.

HE: No, no tengo análisis de casos, lo que está, está a disposición. Es el último trabajo que lo hice en el 2015 con el tema de ACUMAR desde el punto de vista ecológico con un equipo interdisciplinario y está en referato internacional.

E: Agradecemos muchísimo que nos haya brindado este espacio y compartido datos tan relevantes para nuestra disciplina.

HE: Gracias a ustedes, yo estoy hablando aquí porque ustedes y su trabajo están muy bien valorados, nosotras con mis coordinadoras somos afectas a ustedes y estamos atentas a sus producciones.